



Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur
UNS-CONICET

INFORME DE INCLUSIÓN FINANCIERA EN BAHÍA BLANCA

ENCUESTA DE INCLUSIÓN SOCIAL SOSTENIBLE 2024

Serie de documentos EISS N°3

ISSN 2250-8333

DRA. LISANA B. MARTINEZ

Los Documentos de Trabajo del IIESS reflejan avances de investigaciones realizadas en el Instituto.
Las/los autoras/es son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.



GMAPM

GRUPO DE MEDICIÓN Y ANÁLISIS
DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL
IIESS - / UNS - ∞ CONICET

Mayo, 2025



Coordinadora General: Dra. Silvia London

Equipo a cargo de la elaboración del cuestionario y coordinación:

Dra. María Marta Formichella
Dra. María María Ibáñez Martín
Dra. Natalia Krüger
Dra. Lisana B. Martinez
Dra. Stella Pérez
Dra. María Emma Santos

Coordinación del trabajo de campo:

Dra. María Emma Santos
Dra. Stella Pérez

Colaboradores para la supervisión de encuestadores y edición:

Dra. María Florencia Arnaudo
Dra. Celeste Chaz Sardi Mg. Lucia Diaz
Dra. Ma. Eugenia Elorza
Lic. Gisela Mara
Dra. Sofia Orazi
Lic. Milena Poggiese
Lic. Juan Francisco Pretz Viñao
Lic. Gimena Ramos
Lic. Mauro Romero
Dra. Marina Tortul

Colaboradoras para la Logística Administrativa:

Lic. Delmira Glock
Lic. Patricia Roppel

Informe de Inclusión Financiera en Bahía Blanca I Semestre 2024

Dra. Lisana Belén Martínez lisanabelen.martinez@gmail.com

1. Introducción y fuente de los datos

Este informe es parte del proyecto de investigación sobre Inclusión Social Sostenible en la ciudad de Bahía Blanca, continuación del Proyecto de Unidad Ejecutora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS), que tuvo lugar entre 2017 y 2022, ambos coordinados por la Dra. Silvia London. En el marco de aquel proyecto se realizó en diciembre de 2021 una encuesta a hogares en la ciudad de Bahía Blanca de alcance sin precedentes (llamada de aquí en adelante EPUE 2021), la cual permitió realizar estimaciones de pobreza multidimensional (Santos, 2022), pobreza energética (Ibáñez Martín y Poggiese, 2022), vulnerabilidad ambiental (Reyes Pontet, 2022), exclusión educativa (Formichella y Krüger, 2022), inclusión financiera (Martínez y Orazi, 2022), desigualdad en el acceso a los servicios de salud (Elorza, Arnaudo, Moscoso, Lago y Geri, 2022) y gobierno abierto (Díaz, 2022).

Buscando darle continuidad a la EPUE y los estudios que dicha encuesta permitió realizar, en junio de 2024 llevamos adelante la Encuesta de Inclusión Social Sostenible (llamada de aquí en adelante EISS 2024), en el marco de un Servicio Técnico de Alta Tecnología (STAN 2644) realizado desde el IIESS para la Municipalidad de Bahía Blanca. La EISS 2024 logró un tamaño muestral de 1.411 hogares y 3.851 personas, siendo representativa de la ciudad de Bahía Blanca.

Los datos recolectados por medio de la EISS 2024 son el resultado de un gran esfuerzo y trabajo en conjunto de un grupo de investigadores y becarios doctorales cuyos nombres se detallan en la portada de este informe. Se trabajó primero en el diseño del formulario de la encuesta, y luego se avanzó en el proceso de recolección de los datos en campo. Los encuestadores fueron alumnos de distintas carreras de la Universidad

Nacional del Sur y trabajadoras sociales de la Municipalidad. Los datos fueron, luego de su recolección, digitalizados y verificados en términos de su consistencia.

Este informe se centra en uno de los pilares clave del desarrollo económico: la inclusión financiera. Analiza el nivel de inclusión financiera de la población de Bahía Blanca y el uso de los fondos obtenidos, ya sea para usos personales o bien para emprendimientos.

La inclusión financiera (IF) garantiza que individuos y empresas puedan acceder y utilizar servicios financieros de manera efectiva, permitiéndoles satisfacer sus necesidades económicas, mejorar su calidad de vida y contribuir al crecimiento inclusivo de la sociedad (Kebede et al., 2021). La falta de disposición o la incapacidad de ciertos grupos para participar en el sistema financiero formal se ha convertido en una preocupación significativa en los debates de políticas internacionales (Carbó et al., 2005). La inclusión financiera empodera a individuos y comunidades al brindar acceso a una variedad de servicios financieros, como cuentas de ahorro, crédito, seguros y servicios financieros digitales (Beck et al., 2007; Sarma y Pais, 2011).

Un elemento importante para que la oferta financiera pueda considerarse inclusiva en términos de calidad, se basa en que los productos financieros ofrecidos deben ser prácticos y adecuados para los distintos segmentos sociales. El modelo de negocio bancario tradicional tiene incentivos a ofrecer productos y servicios para grandes empresas, personas con empleos estables y altos ingresos, ya que la evaluación de su capacidad de pago es menos costosa de realizar, y a su vez, cuanto mayor sea el monto del producto o servicio, menos impacta dicha evaluación en los costos y existe mayor rentabilidad. Sin embargo, al margen de estos grandes clientes, existen muchas pequeñas empresas y familias de bajos recursos, que no encuentran productos y servicios financieros adecuados para las particularidades de sus finanzas de ingresos inestables, informales, con menor información o alternativas financieras, entre otras.

El impacto de la inclusión financiera se ha estudiado en distintas escalas. En principio, la existencia de un vínculo entre inclusión financiera y desarrollo económico se explica como el siguiente paso lógico tras el surgimiento de una gran cantidad de trabajos desde los años '90, demostrando la importancia del desarrollo financiero para las economías,

promoviendo el desarrollo industrial y empresarial, mejorando la productividad y la acumulación de capital (Jauch y Watzka, 2015; Samargandi et al., 2015; Beck et al., 2007; Levine, 2005). De esta forma, la inclusión financiera puede entenderse como un aspecto importante del desarrollo financiero de un país, a través de la creación de instituciones financieras formales, sustentables e inclusivas, que canalicen el ahorro, la inversión y por ende el crecimiento económico, especialmente en países en desarrollo (Barajas et al., 2020; Cull et al., 2014; Kochar, 2011; Hulme y Mosley, 2006).

Las herramientas promovidas por la inclusión financiera son fundamentales para permitir que las personas gestionen riesgos, inviertan en educación o negocios y mejoren su bienestar económico general. No obstante, aún persisten importantes disparidades en el acceso y uso de los servicios financieros entre distintos grupos demográficos, incluidos los jóvenes, los adultos mayores y los migrantes, lo que a menudo deja a estas poblaciones desatendidas y en desventaja para lograr seguridad y resiliencia financiera. Estas disparidades se ven aún más agravadas por factores interseccionales como el género, la edad y el estatus migratorio, que influyen en el acceso a los recursos, el poder de decisión y las oportunidades socioeconómicas.

Otra línea de investigación se centra en la importancia de la educación financiera y su impacto en el bienestar general (Lusardi y Mitchell, 2014). La educación financiera no solo es clave para enriquecer el capital humano, sino también para fomentar el desarrollo económico dentro de una sociedad más resiliente.

Yap et al. (2023) analizan y destacan la importancia de la IF para alcanzar el desarrollo sostenible y el avance en los ODS. La IF está especialmente vinculada en erradicar la pobreza (ODS 1), reducir las desigualdades (ODS 10) y fomentar el crecimiento económico inclusivo (ODS 8). Generar un acceso universal a productos financieros útiles y asequibles que satisfagan las necesidades de personas y empresas, como de transferencias, pagos, ahorros, créditos y/o seguros, prestados de manera responsable y sostenible son estratégicas para acelerar el progreso hacia estos objetivos (Pradhan, 2023; Banco Mundial, 2021).

En los últimos años, la IF ha registrado un crecimiento notable gracias al crecimiento de la banca digital. Conforme al informe *Financing for Sustainable Development Report 2023* (Nations, 2023), en 2021 el 96% de personas adultas en los países de altos ingresos tenían abierta una cuenta bancaria, mientras que en las economías en desarrollo el 71% de la población tenía cuenta bancaria, cifra ampliamente superior en comparación al 2011 la cual era del 42%. No obstante, según este mismo informe más de 1400 millones de personas en el año 2021 carecían de acceso a servicios financieros formales y presentaban desigualdades de género y territoriales.

Un sistema financiero inclusivo es una herramienta clave de desarrollo económico y social, mediante el cual pueden aplicarse políticas públicas específicas, especialmente en países en vías de desarrollo.

Un aspecto relevante de ser mencionado es que las estadísticas presentadas en este informe no son directamente comparables con las reportadas en el Informe de Inclusión Financiera de la EPUE 2021 por dos motivos. En primer lugar, en la EPUE 2021 los radios censales e información poblacional correspondían a los del Censo Nacional 2010, mientras que en la EISS 2024 se ha actualizado la información poblacional con el Censo Nacional 2022. En segundo lugar, porque se introdujo una modificación metodológica en la construcción de los ponderadores muestrales utilizados, así como también en el cómputo de algunos de los indicadores.

La estructura del presente informe es la siguiente. En el segundo apartado, se presenta la fuente de datos y el detalle metodológico aplicado. En el tercer apartado, se exponen los resultados obtenidos de la EISS 2024, considerando el análisis de acuerdo con el tipo de barrio en el cual se localizan los hogares relevados. A su vez, se exponen los resultados vinculados con la demanda potencial de financiamiento. En el cuarto apartado se comparan los resultados obtenidos con las estadísticas elaboradas en 2021, con el ajuste metodológico correspondiente al 2024. En el quinto apartado se exponen las principales conclusiones y reflexiones sobre los resultados obtenidos respecto al uso y grado de inclusión financiera en la ciudad de Bahía Blanca.

2. Metodología

2.1. Fuente de los Datos

La fuente de datos de este informe es la Encuesta de hogares llamada Encuesta de Inclusión Social Sostenible (EISS 2024), la cual da continuidad a la Encuesta del Proyecto de Unidad Ejecutora (EPUE 2021). La EISS 2024 se llevó adelante en la ciudad de Bahía Blanca durante el mes de junio de 2024. Se trata de una encuesta con diseño muestral probabilístico. Al momento de definirse los puntos muestra (PM), la información de los radios censales del Censo 2022 aún no estaba disponible, con lo cual se utilizaron los mismos 70 PMs seleccionados para la EPUE 2021, los cuales fueron definidos a partir de los radios censales del Censo 2010 y fueron agrupados de modo de conservar cierta homogeneidad espacial. Luego, al momento de procesar los datos, la información de los radios censales del Censo 2022 ya estaba disponible. Esto permitió calcular la población de cada PM de acuerdo con la población del Censo 2022.¹

La EISS 2024 logró un tamaño muestral de 1.411 hogares, que suman un total de 3.851 personas, que al igual que la EPUE 2021, triplica el tamaño muestral trimestral de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, permitiendo dar mayor precisión a las estimaciones de muchos indicadores socio-económicos. El total poblacional que representa la EISS 2024 es de 331.061 personas. Los datos excluyen la localidad de Cabildo y las áreas rurales del partido de Bahía Blanca.

La muestra fue ponderada considerando el total poblacional de cada punto muestra de acuerdo con la información del Censo 2022, de manera tal que el total de respuestas efectivas sume la cantidad de individuos de cada punto muestra.² Esto constituye un

¹ Los puntos muestra de los radios censales del 2010 pudieron ser adecuados a los radios censales del 2022. El criterio utilizado para adecuarlos fue hacer una unión por atributos considerando la intersección con la mayor superficie; es decir se asignó todo el radio censal al punto muestra con el cual había una intersección mayor. Quedaron solo cuatro radios censales urbanos sin cumplir este criterio (son zonas en donde se extendió el territorio urbano entre el 2010 y el 2022); en ese caso se asignaron estos radios censales a los puntos muestra más cercanos. Esta adecuación permitió realizar nuevas estimaciones con la EPUE 2021, considerando los valores poblacionales del Censo 2022, los cuales son presentados en la Sección 5 para permitir la comparabilidad en el tiempo de las estadísticas aquí presentadas.

² Para calcular los factores de expansión se utilizó el total poblacional de cada punto muestra de acuerdo con la información del Censo 2022, y se dividió el total poblacional de cada uno de estos PM por la cantidad de personas en hogares efectivamente encuestados en la EISS 2024.

cambio metodológico con respecto a la EPUE 2021, en la que los ponderadores se calcularon contemplando que el total de respuestas efectivas sumara la cantidad de individuos de cada sexo y cada grupo etario. Esta revisión metodológica obedece a que se ha considerado más apropiado que los ponderadores contemplen la distribución espacial, la cual a su vez también está asociada a variables socio-económicas. Por otra parte, esta ponderación está en línea con la composición por sexo y edad poblacional.

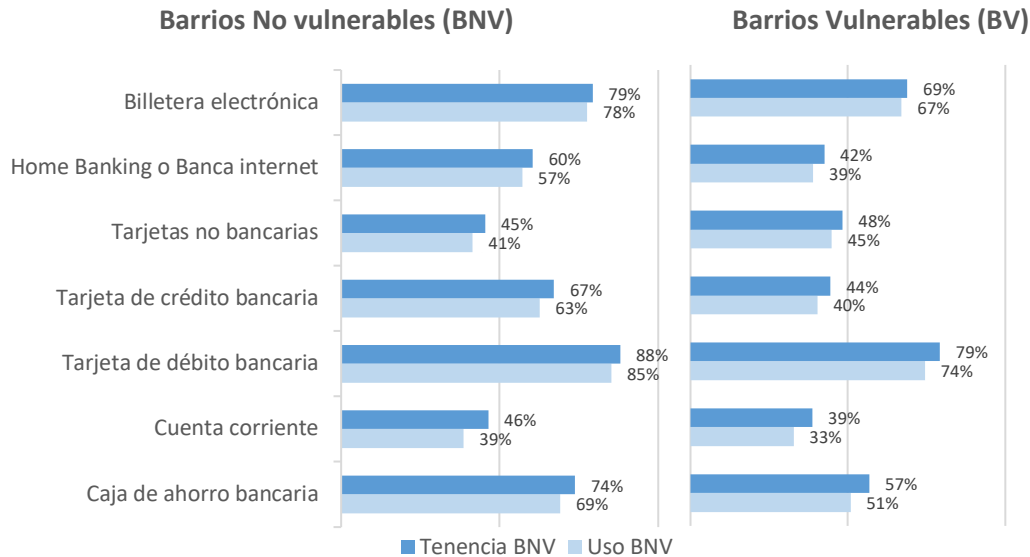
La EISS 2024 logró tener una excelente cobertura de la ciudad de Bahía Blanca, alcanzando a barrios vulnerables y no vulnerables de la misma, de acuerdo al criterio establecido por la Secretaría de Políticas Sociales en 2024 (Municipalidad de Bahía Blanca). A su vez, la EISS permitió indagar sobre dimensiones e indicadores que no son incluidos en la EPH, tales como el de inseguridad alimentaria, la situación habitacional y el uso de instrumentos financieros.

La metodología implementada en el presente informe es estadística descriptiva de las variables obtenidas en el apartado de financiamiento de la EISS. Se realizó la clasificación de las variables utilizadas de acuerdo a la ubicación de los hogares y se realizaron test de medias para contrastar las hipótesis de igualdad de acuerdo con la pertenencia de los hogares en cada barrio, vinculado con la tenencia y uso de los distintos instrumentos financieros.

3. Resultados de la EISS 2024

De acuerdo con la información recopilada de los hogares de Bahía Blanca, primero se examina la distribución de la tenencia y el uso de diversos instrumentos financieros. El Gráfico 1 muestra los porcentajes de hogares que poseen estas herramientas y, de ellos, el porcentaje que las usa; excluyendo los instrumentos de financiamiento (excepto tarjeta de crédito).

Gráfico 1: Porcentaje de hogares con tenencia y uso de instrumentos financieros por tipo de barrio



Fuente: Elaboración propia en base a EISS 2024. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99%. La interpretación de los porcentajes corresponde a las respuestas afirmativas respecto de aquellos que manifestaron tener el instrumento en cuestión.

Como puede observarse en el Gráfico 1, el porcentaje de tenencia y uso de todos los instrumentos financieros es superior en los hogares pertenecientes a barrios no vulnerables; excepto para el caso de las tarjetas no bancarias. A su vez, se observa que existe similar orden de participación de los instrumentos en los hogares, siendo las tarjetas de débito el instrumento con mayor porcentaje de tenencia y uso.

De acuerdo a la información relevada en los BNV, del 88% de hogares en los que al menos un integrante tiene una tarjeta de débito, el 85% la usan para realizar compras o pagos. En los BV, estos porcentajes son levemente menores, aunque estadísticamente significativos, dado que del 79% de hogares que posee una tarjeta de débito, el 74% de ellos la utilizan. Podríamos decir, que existe un 11% menos de hogares en BV que utilizan las tarjetas de débito respecto a los BNV.

Traduciendo esta información al total de la población de Bahía Blanca (130.301 hogares), se identifican 108.851 hogares que usan las tarjetas de débito (84%) y 25.450 hogares (16%) no las utiliza porque no las conoce o porque no tiene.

El segundo instrumento reconocido (en términos de tenencia y uso) por los ciudadanos bahienses son las billeteras virtuales o electrónicas y el instrumento con menor porcentaje de tenencia y uso es la cuenta corriente, seguido por las tarjetas no bancarias en los hogares de BNV y por el uso de home banking en los de BV.

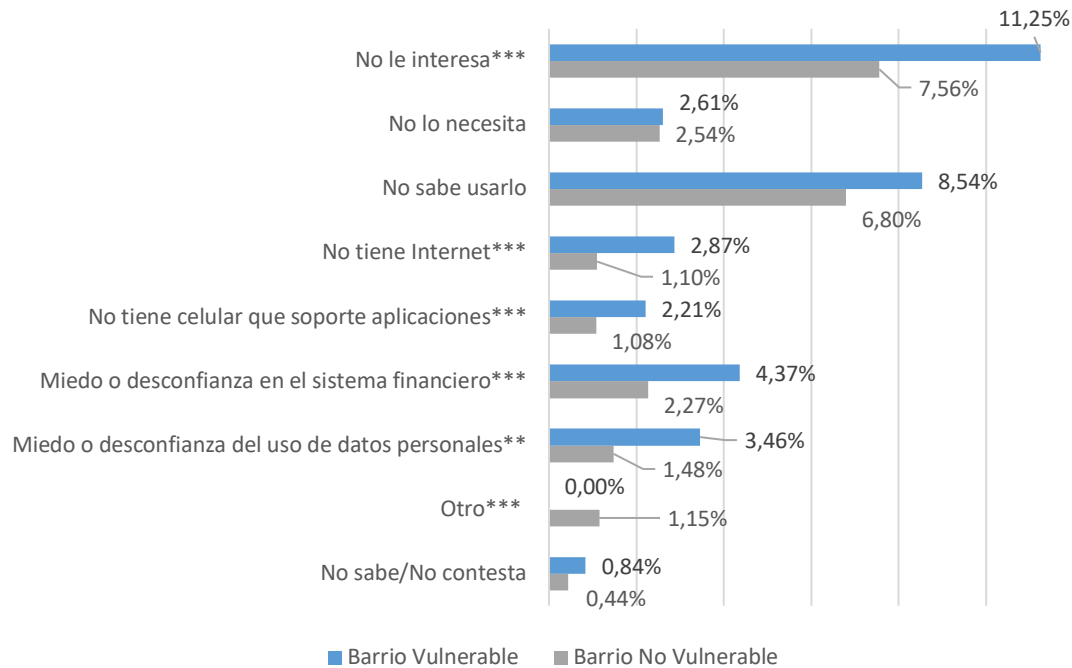
Se realizaron test de diferencia de media entre las variables uso de cada instrumento financiero relevado respecto del tipo de barrio en el que se ubican los hogares y en todos los casos las diferencias entre las medias de cada grupo resultaron ser estadísticamente significativas.

Un aspecto importante para destacar es el aumento en la tenencia y uso de las billeteras electrónicas (BE) en los hogares bahienses. Las billeteras electrónicas son una aplicación para teléfonos móviles que permite manejar el dinero digitalmente, incluyendo dentro de las mismas la realización de varias acciones financieras, como pago de compras, impuestos, envío y recepción de dinero, como así también de inversión.

De acuerdo a la información recopilada en por la EISS 2024 en relación a las billeteras electrónicas, se observa que el 76% (99.239) de los hogares las utilizan para realizar compras o pagos. Si embargo, aun resta un 24% (31.062) de los hogares bahienses que no las utilizan porque no las conocen o porque no las tienen.

Las billeteras virtuales o electrónicas están revolucionando no sólo el mercado con sus beneficios para usuarios y comercios, sino que también trazan un camino de transformación en la manera de concebir el dinero y su circulación (Subaramaniam et al., 2020; Yang et al., 2021; Esawe, 2022). Dada la importancia y auge de las mismas, se indagó en las razones por las cuales algunos individuos aún no poseen BE. En el Gráfico 2, se muestran las razones que identifican las personas por las cuales no utilizan este instrumento financiero de acuerdo con el tipo de barrio.

Gráfico 2: Razones por las cuales no tiene billetera electrónica (BE) según tipo de barrio.



Fuente: Elaboración propia en base a EISS 2024. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99% (***), 95% (**), 90% (*).

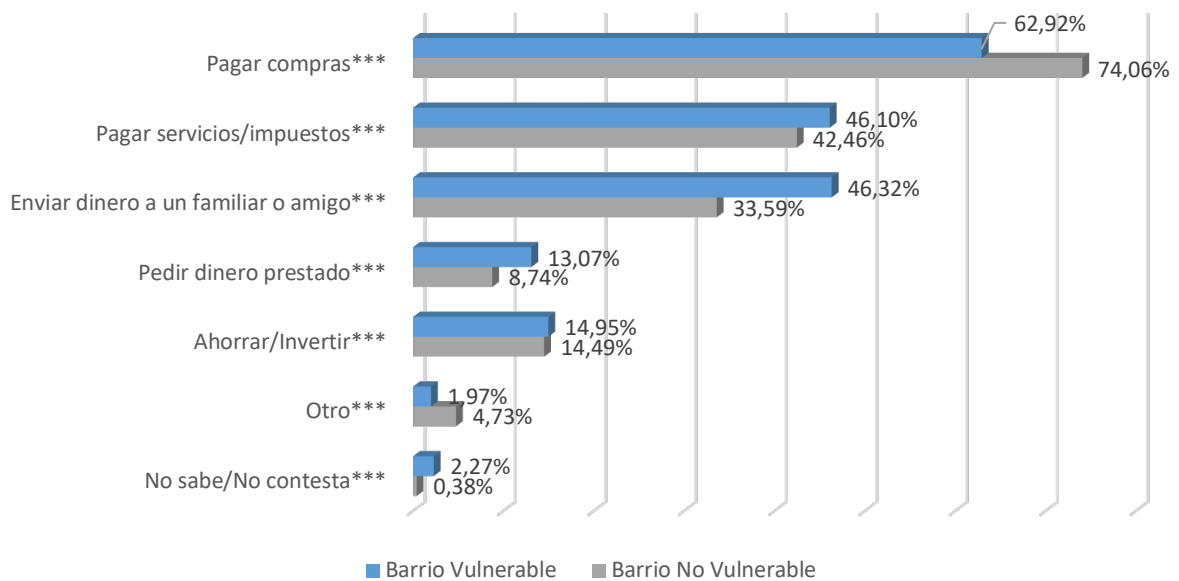
Tal como puede observarse, la principal razón que manifiestan los individuos es la falta de interés en el instrumento financiero. Este porcentaje es significativamente superior para el caso de los hogares pertenecientes a BV respecto a los de BNV (11,25% vs 7,56%), lo cual representa un total de 2.058 hogares para el primer grupo y de 8.452 para el segundo. La segunda razón en orden de respuesta es la falta de conocimiento para utilizar el instrumento y en este caso, no existen diferencias significativas respecto a los porcentajes obtenidos en los hogares de BV y BNV.

En relación al resto de las razones comentadas respecto al no uso de las BE, se observa que todas las razones son significativamente mayores para el caso de los hogares pertenecientes a BV respecto a los BNV, excepto para el caso de no necesitar el instrumento donde un bajo porcentaje de individuos indicó esta justificación y la diferencia es no significativa entre los hogares de los distintos barrios.

A fin de analizar los principales usos que se les da a las BE, se indagaron sobre las posibles opciones en las cuales pueden requerirse de dicho instrumento. En el Gráfico 3, se observa que en todas las opciones presentadas las respuestas son superiores y

estadísticamente significativas para el caso de los hogares de BV; excepto para el pago de compras donde el 74% de los hogares de BNV reconoce utilizarla para tal fin, respecto a un 62,92% de hogares de BV. El segundo uso reconocido por los individuos es para el pago de impuestos, seguido por el envío de dinero a personas cercanas y para ahorrar y/o invertir, en cuarto lugar.

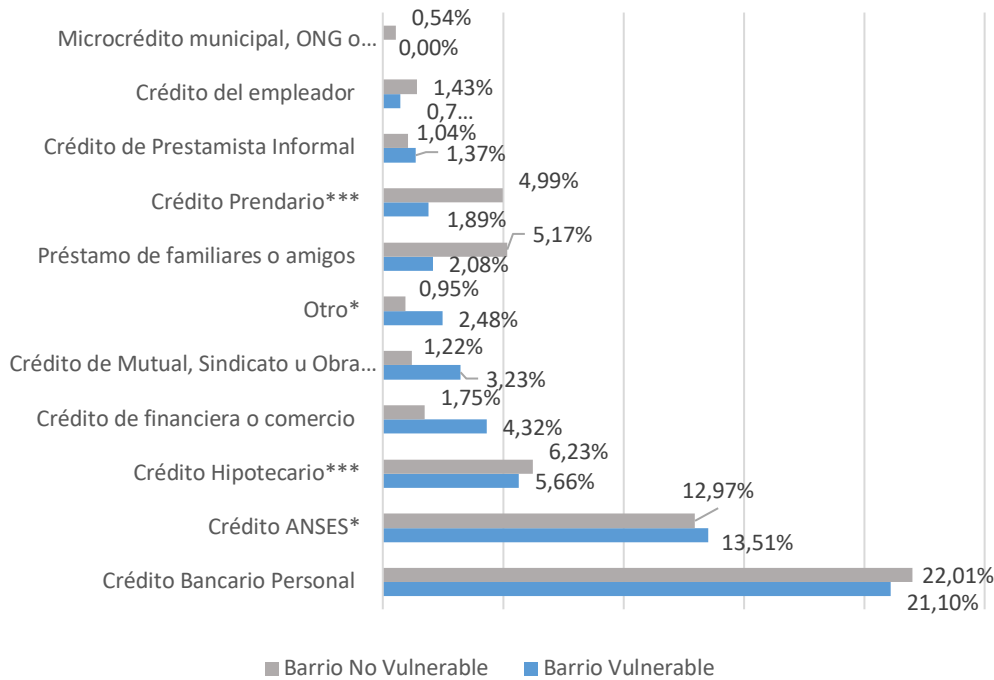
Gráfico 3: Principales usos de la BE según tipo de barrio



Fuente: Elaboración propia en base a EISS 2024. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99%.

Además, se relevó información vinculada con los distintos tipos de créditos solicitados por los hogares y el destino para el cual los requieren. En este caso, se consideró tanto la tenencia pasada como la presente del instrumento. En el Gráfico 4, se pueden observar los porcentajes de tenencia de cada tipo de crédito por tipo de barrio.

Gráfico 4: Porcentaje de tenencia de crédito por tipo de barrio



Fuente: Elaboración propia en base a EISS 2024. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99% (***), 95% (**), 90% (*).

El instrumento más demandado por los hogares bahiense es el crédito bancario personal. Para este instrumento se puede decir que no existen diferencias estadísticamente significativas respecto a la pertenencia de los hogares en BV o BNV. En total, 28.549 hogares tienen o tuvieron este instrumento financiero.

El segundo instrumento más utilizado es el crédito de ANSES, para el cual el porcentaje de tenencia es superior en los hogares pertenecientes a BV respecto a los de BNV. En tercer lugar, se destaca el crédito hipotecario donde el porcentaje es superior y estadísticamente significativo para los hogares de BNV (6.971 hogares). Otro instrumento interesante a destacar es el crédito prendario, donde un porcentaje significativamente mayor de hogares de BNV tiene dicho instrumento (4,99% vs 1,89%).

Por otro lado, se evalúa la tenencia de los distintos créditos financieros, agrupados en dos grandes grupos: los créditos financieros bancarios y no bancarios. Las principales diferencias entre ambos radican en aspectos como la regulación, las condiciones de acceso, las tasas de interés y los requisitos de garantía. En relación con la primera característica mencionada, los créditos bancarios, son otorgados por bancos regulados

por entidades gubernamentales, como el Banco Central a través de la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias; mientras que los créditos no bancarios son ofrecidos por entidades como cooperativas, financieras, fintechs y prestamistas privados, que pueden tener regulaciones menos estrictas o bien inexistentes ante el Banco Central de la República Argentina (BCRA). Por otro lado, respecto de la regulación y supervisión, las instituciones bancarias son más exigentes en términos de solvencia y transparencia y, en relación con esta característica, las tasas de interés y costos asociados suelen ser menores respecto de las ofrecidas por las instituciones no bancarias, las cuales tienen reglamentos más flexibles.

Podría decirse que en general, los créditos bancarios son más seguros y accesibles para quienes cumplen con los requisitos exigidos, mientras que los créditos no bancarios ofrecen mayor flexibilidad, aunque pueden ser más costosos. La elección entre ambos depende del perfil financiero del solicitante, de la urgencia o finalidad del crédito, como así también de los requisitos que se demanden o cuente el solicitante para presentar ante la institución financiera.

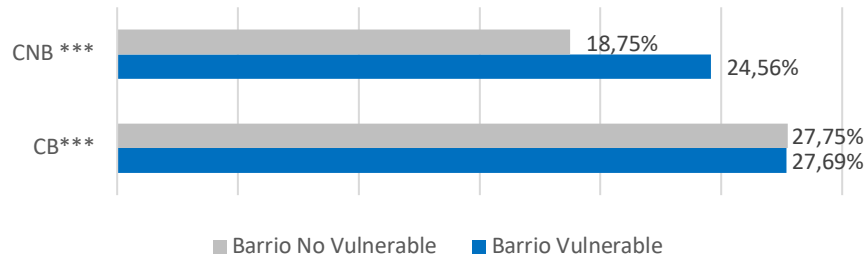
Por lo tanto, se agruparon los créditos financieros en estas dos categorías, las cuales se componen por:

- **Créditos Bancarios (CB):** incluyen préstamos personales, hipotecarios o prendarios.
- **Créditos No Bancarios (CNB):** comprenden créditos otorgados por ANSES, empleadores (mutuales, sindicatos u obras sociales), microcréditos municipales, ONG, entidades religiosas y prestamistas informales.

En el Gráfico 5 se presentan los porcentajes de tenencia de los CB y CNB de los hogares de acuerdo con el tipo de barrio al que pertenecen. Se observan que existen diferencias estadísticamente significativas respecto a cada instrumento de acuerdo con el tipo de barrio en el cual se ubican en los distintos hogares.

La tenencia de créditos no bancarios es significativamente mayor en los hogares de BV mientras que los créditos bancarios lo son para los hogares de BNV.

Gráfico 5: Porcentaje de tenencia de tipo de crédito

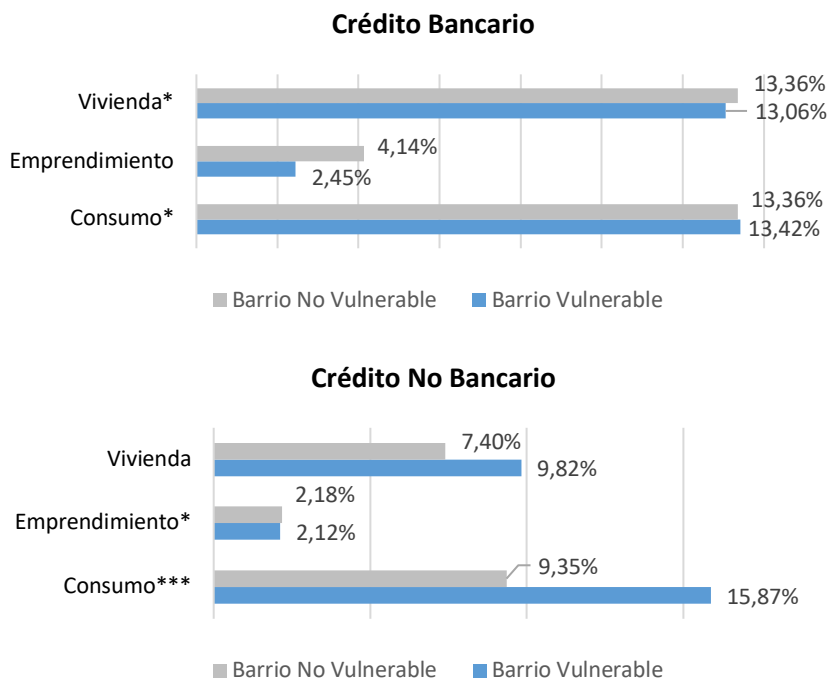


Fuente: Elaboración propia en base a EISS 2024. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99%.

Para evaluar el potencial impacto en la generación de empleo de los fondos solicitados, se indagó respecto al destino para el cual se solicitaba financiamiento; clasificándolos según su uso en consumo, emprendimiento o vivienda.

El Gráfico 6 presenta el principal destino de los distintos tipos de créditos, ya sean bancarios o no bancarios, agrupados en tres grandes categorías: para compra o refacción de vivienda, para desarrollar o impulsar un emprendimiento productivo o bien, para consumo propio del hogar.

Gráfico 6: Destino de los instrumentos de crédito



Fuente: Elaboración propia en base a EISS 2024. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99% (***), 95% (**), 90% (*).

De acuerdo con la información presentada, se observa que los destinos de uso de los créditos bancarios son predominantemente para consumo y para vivienda, siendo los primeros más utilizados por los hogares de BV, mientras que los segundos por los hogares de BN. En ambos casos las diferencias son estadísticamente significativas.

Respecto a los créditos no bancarios, el principal destino resaltado es para consumo, siendo significativo y estadísticamente superior el porcentaje que destinan a este objetivo los hogares de barrios vulnerables (15,87%) lo cual incluye a 2.904 hogares, respecto a un 9,35%, el cual contiene a 10.463 hogares. El segundo destino elegido para el financiamiento no bancario es para la vivienda, donde si bien se observa que los hogares de barrios vulnerables eligen este destino en un porcentaje más alto que los hogares de barrios no vulnerables, dicha diferencia es estadísticamente no significativa.

La reducción de la inflación es un requisito fundamental para lograr una mayor inclusión financiera y mejorar el bienestar económico de la población. Su impacto es especialmente mayor en los hogares de menores ingresos, que disponen de menos herramientas financieras para resguardarse de la subida de precios. En el caso de Argentina, estos hogares representan una proporción más significativa de la población en comparación con las economías avanzadas, por lo cual es importante considerar el contexto macroeconómico en el cual se enmarca el relevamiento, donde las tasas de inflación mostraron un ritmo decreciente.

Dada la importancia y la necesidad de los instrumentos financieros en la vida cotidiana, se identificaron distintos niveles de inclusión según la cantidad de herramientas financieras que los hogares poseen y utilizan. El análisis se centró en aquellos instrumentos emitidos por entidades reguladas por el Banco Central de la República Argentina (BCRA), es decir, dentro del sistema financiero formal.

A partir de esto, se estableció la siguiente clasificación para determinar los hogares financieramente excluidos y el grado de inclusión según los instrumentos utilizados. Cabe destacar que dicha clasificación no es una herramienta comparativa de la inclusión financiera de la localidad, dado que la composición de un índice de IF es aún más amplia que la propia tenencia y uso de instrumentos financieros y debería estar vinculado con

características demográficas y socioeconómica de los individuos. En el presente estudio, los datos vinculados específicamente al apartado de financiamiento fueron recopilados por hogares. Por lo tanto, establecimos la siguiente clasificación para determinar los hogares excluidos financieramente del sistema y el grado de inclusión de acuerdo con la cantidad de instrumentos financieros utilizados.

Hogares excluidos: son aquellos hogares que no utilizan ningún instrumento financiero.

Hogares incluidos: son aquellos hogares que utilizan al menos un instrumento financiero. Podemos clasificar en distintos grados de inclusión:

Inclusión Baja: hogares que usan uno o dos instrumentos financieros

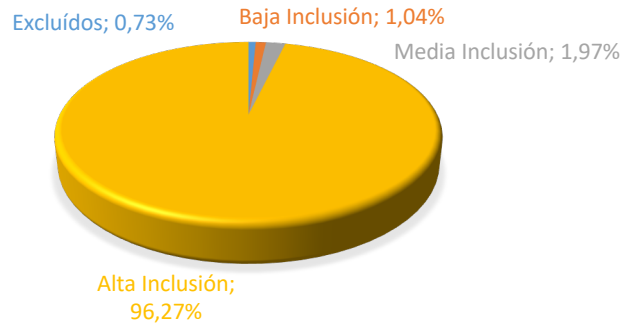
Inclusión Media: hogares que usan tres o cuatro instrumentos financieros

Inclusión Alta: hogares que usan cinco o más instrumentos financieros

Tal como puede observarse en el Gráfico 7, al momento del relevamiento el 96, 27% de los hogares encuestados se encuentra altamente incluidos, es decir que 125.439 hogares usan cinco o más instrumentos financieros. Cabe tener presente que las estadísticas presentadas son a nivel de hogar y no de población, ya que la encuesta realizó estas preguntas por hogar. Es esperable que en términos poblacionales, el porcentaje sea mayor, puesto que los hogares vulnerables tienden a tener mayor tamaño.

No obstante, de acuerdo con la información recopilada y a clasificación realizada, se observa que el 0,73% de los hogares bahienses (948 hogares) aún no tienen ningún instrumento financiero en el hogar. A su vez, el 1,04% (1351) de los hogares usan uno o dos instrumentos financieros, y el 1,97% (2563) se encuentra incluido en un nivel que podemos llamar medio.

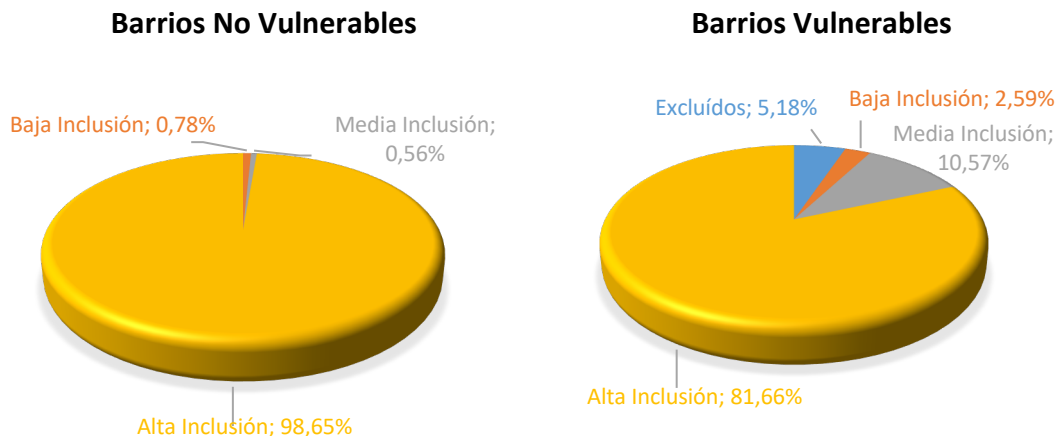
Gráfico 7: Nivel de inclusión financiera en la ciudad



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024.

A continuación, en el Gráfico 8 se presenta la clasificación del grado de inclusión financiera de hogares, considerando el barrio de pertenencia. Es interesante destacar que hay diferencias significativas en los distintos grados de inclusión de acuerdo con el barrio de pertenencia de los hogares. Esta información nos indica que en el subgrupo de hogares pertenecientes a BNV no existen hogares que no tengan al menos un instrumento financiero. Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, aún restan 948 hogares por estar incluidos financieramente los cuales pertenecen a BV. Se observa también que 474 hogares de BV tienen un grado de inclusión baja, dado que usan uno o dos instrumentos financieros y 1934 hogares (10,57%) tienen un grado de inclusión media.

Gráfico 8: Grado de inclusión financiera por tipo de barrio



Fuente: Elaboración propia en base a la EISS 2024. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99%.

Los resultados encontrados en este informe están en línea con el último informe de inclusión financiera publicado por el BCRA (2024). Allí se señala que tanto el acceso a cuentas como su uso continuó incluyendo a más individuos, se avanzó en el uso de pagos electrónicos en detrimento del uso de efectivo, el crédito a individuos continuó con la inclusión de nuevas personas y el saldo promedio de financiamiento por deudor comenzó a expandirse en el segundo trimestre de 2024. A su vez, si se analizan los informes presentados por el BCRA (2002 y 2024) el indicador más destacado es la cantidad de pagos con medios electrónicos por adulto, el cual ha aumentado de un 17,2 a un 41,3%.

Durante el primer semestre de 2024, la inclusión financiera en Argentina registró avances en varios de sus componentes claves, aunque aún enfrenta desafíos importantes. Las personas que contaban únicamente con cuentas bancarias mantuvieron la tendencia de incorporar cuentas de pago, lo cual podría favorecer un mayor uso de medios de pago electrónicos y facilitar el acceso a productos de inversión. A su vez, continuaron mejorando los indicadores vinculados al uso de pagos electrónicos y al número de personas que acceden a financiamiento

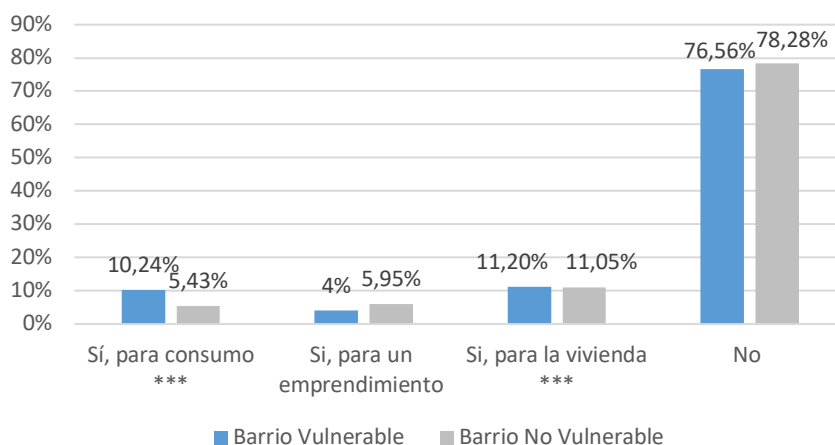
En este sentido, el gobierno nacional y el BCRA influyeron tanto en el acceso como en el uso de los servicios financieros. Para facilitar el acceso, se flexibilizaron las condiciones para la apertura de cuentas en moneda extranjera y se realizaron ajustes regulatorios con el objetivo de mejorar el funcionamiento de los servicios asociados a cuentas en pesos y en moneda extranjera. En lo que respecta al uso de servicios financieros, se continuó promoviendo la adopción de medios de pago electrónicos mediante incentivos fiscales, la incorporación de nuevas alternativas de pago y el fomento de la competencia en el sistema. Entre las medidas destacadas se encuentran: la interoperabilidad de códigos QR para pagos con tarjeta de crédito, la eliminación de retenciones impositivas sobre pagos electrónicos, la eliminación de topes arancelarios en operaciones con tarjetas de débito y crédito, y la extensión del uso de medios de pago electrónicos para el cobro de tarifas en el transporte público y de propinas. También se lanzaron nuevos incentivos orientados al crédito de consumo y productivo mediante distintos programas (BCRA, 2024).

3.1 Demanda potencial de financiamiento

Con el objetivo de analizar la posibilidad que los hogares bahienses accedan a financiamiento externo, se les consultó si solicitarían algún tipo de crédito y cuál sería su principal destino.

El Gráfico 9 presenta la distribución de las respuestas según el barrio y el destino del financiamiento potencialmente solicitado. Como se observa, la respuesta con mayor frecuencia resultó ser que los hogares no solicitarían financiamiento externo. Aquellos que respondieron que sí solicitarían financiamiento externo señalaron que lo destinarían para la vivienda y/o consumo, siendo superior y significativa estadísticamente la diferencia para el caso de los hogares pertenecientes a BV. Por lo tanto, se desprende que existen mayores demandas insatisfechas de crédito entre los hogares de barrios vulnerables, ya sea tanto para consumo como para la vivienda.

Gráfico 9: Porcentaje de hogares que pedirían un crédito en el futuro

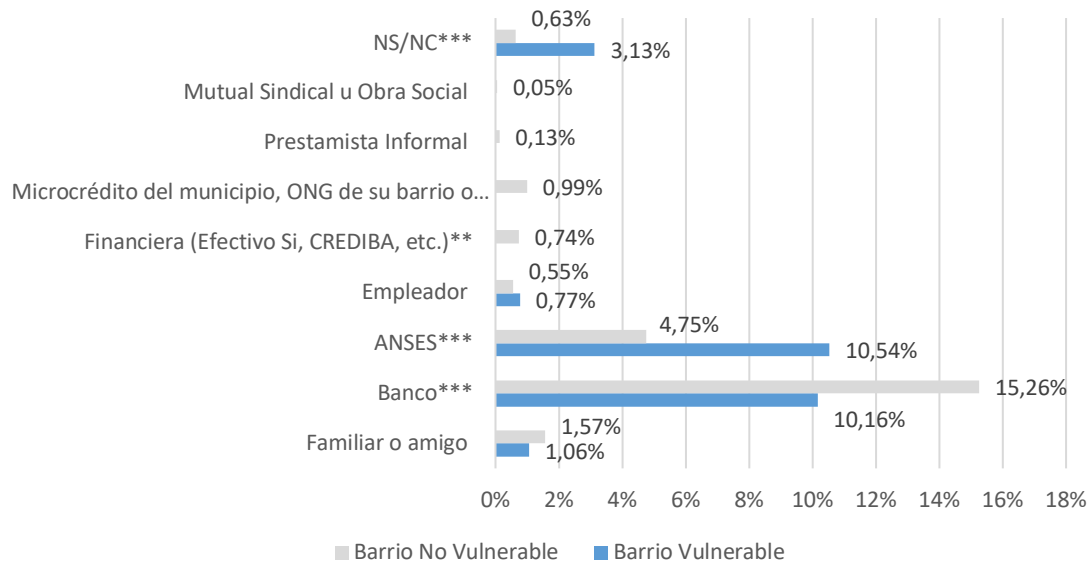


Fuente: Elaboración propia en base a la EISS 2024. **Nota:** *** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99%

Seguidamente, en el Gráfico 10 se presentan las respuestas vinculadas con los posibles oferentes de financiamiento con los cuales los hogares accederían a endeudarse. Tal como puede observarse, las instituciones más reconocidas son los bancos y ANSES. En relación con los primeros, un 15,26% (17.073) de hogares de BNV a los que se les preguntó a dónde solicitarían financiamiento mencionaron esta institución, respecto a un 10,16% (1859) de hogares de BV. La segunda institución con mayor demanda

potencial sería ANSES, donde los hogares de BV solicitarían en mayor proporción que los BNV (4,75% vs 10,54%).

Gráfico 10: Porcentaje a quien solicitarían financiamiento



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99% (***), 95% (**), 90% (*).

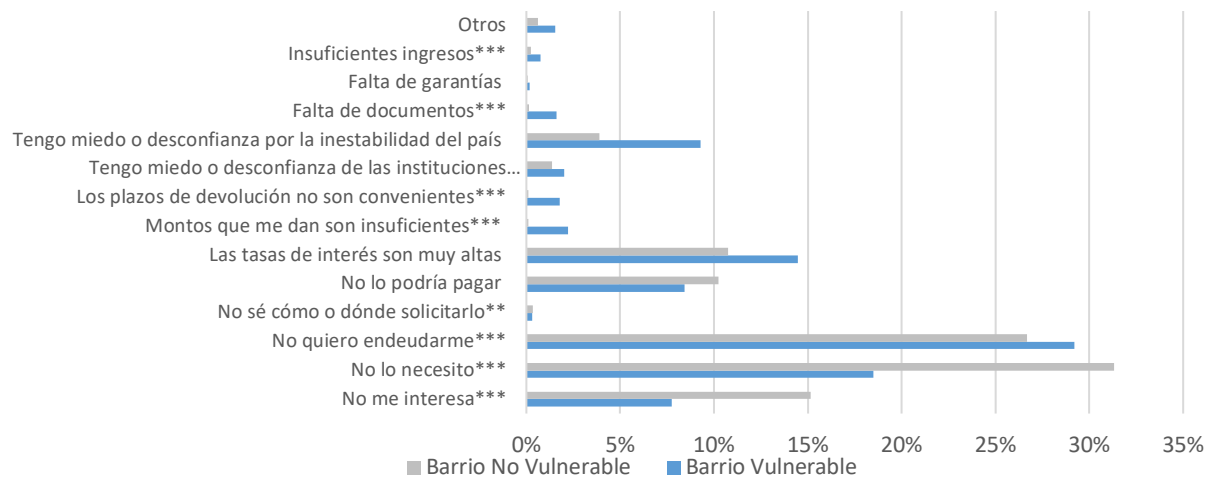
Profundizando en las razones por las cuales no solicitarían un crédito se les consultó una serie de opciones, las cuales se presentan en el Gráfico 11. Tal como puede observarse, la principal razón que manifiestan los hogares de BNV es que no lo necesitan, seguido por no querer endeudarse y por la falta de interés. Estas razones también son mencionadas por los hogares de BV, en orden similar, aunque existen diferencias estadísticamente significativas respecto a la cantidad de hogares que mencionan dichas opciones.

A su vez, las opciones tales como “elevadas tasas de interés”, “no lo podría pagar” y “miedo o desconfianza en la inestabilidad del país”, también fueron mencionadas en un elevado porcentaje, sin presentar diferencias significativas entre hogares de BV y BNV.

Por lo tanto, al considerar únicamente los hogares que no poseen créditos y analizar las razones por las cuales no acceden a estos instrumentos, se evidencia que la exclusión voluntaria del sistema financiero es la principal causa en los hogares bahienses, tal como

se presenta en distintos estudios que analizan las posibles razones de las mismas (Martinez et al., 2020).

Gráfico 11: Razones por las cuales no solicitaría un crédito



Fuente: Elaboración propia con datos de la EISS-2024. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99% (***)

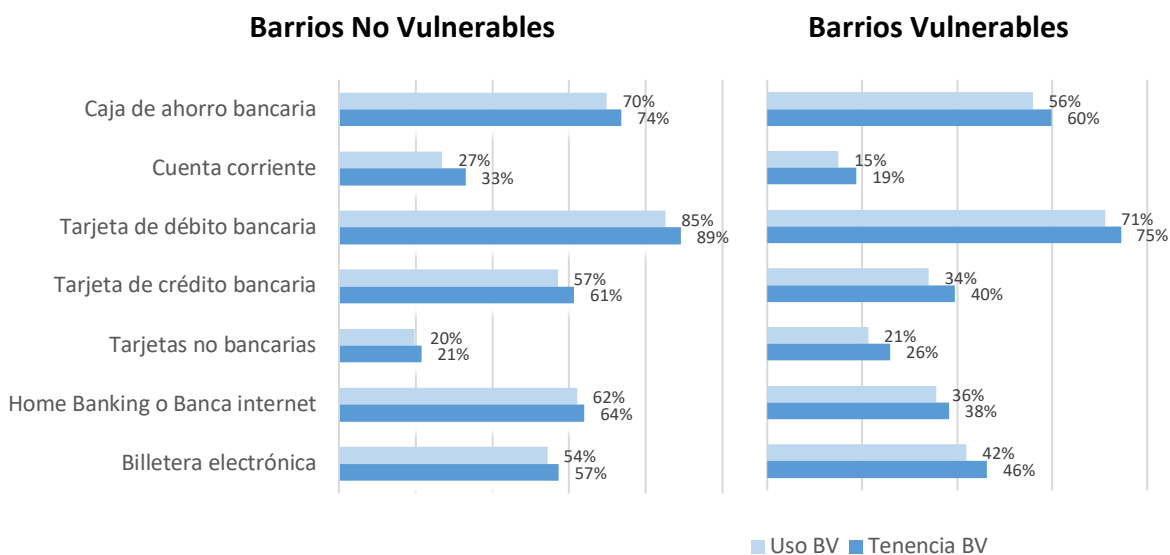
4. Comparaciones con la EPUE 2021

Tal como se mencionó en el apartado metodológico, los resultados del presente informe no son directamente comparables con los realizados en el informe anterior que reúne información recolectada por la EPUE 2021 (Martinez y Orazi, 2022). Sin embargo, a fin de poder realizar comparaciones estadísticas correctas, aplicamos los ajustes metodológicos necesarios a los resultados obtenidos en la EPUE 2021 para hacerlos comparables con los de la EISS 2024.

En el Gráfico 12, se presentan los resultados de la EPUE 2021 ajustados pudiéndose comparar con los presentados en el Gráfico 1 del presente informe. Tal como puede observarse, en lo que respecta a la tenencia y uso de los instrumentos financieros, los resultados presentados son superiores en el último relevamiento de 2024 (EISS 2024). Analizando los instrumentos que presentan mayores cambios, se destaca una leve disminución en la tenencia y uso de cajas de ahorro, y en el uso del home banking. Sin embargo, se observa un crecimiento sustancial respecto a la tenencia y uso de las billeteras electrónicas. Este instrumento ha logrado un amplio alcance en los hogares

bahienses y dentro de las funciones vinculadas a su uso se encuentra la consulta online y la posibilidad de realizar algunas operaciones financieras; lo cual seguramente sea la principal razón que justifique la disminución del uso del home banking. A su vez, este instrumento está vinculado con cuentas financieras bancarias o no bancarias, dependiendo del tipo de billetera electrónica utilizada. Por lo cual la reducción en el porcentaje de tenencia y uso en cajas de ahorro bancaria podría suponerse que se debe a una falta conocimiento de la relación que deben tener con las BE. En ambos estudios, el porcentaje de tenencia y uso en general de todos los instrumentos es superior para el caso de los hogares de barrios no vulnerables, excepto para el caso de tarjetas no bancarias o prepagas.

Gráfico 12: Porcentaje de tenencia y uso de instrumentos (EPUE 2021)



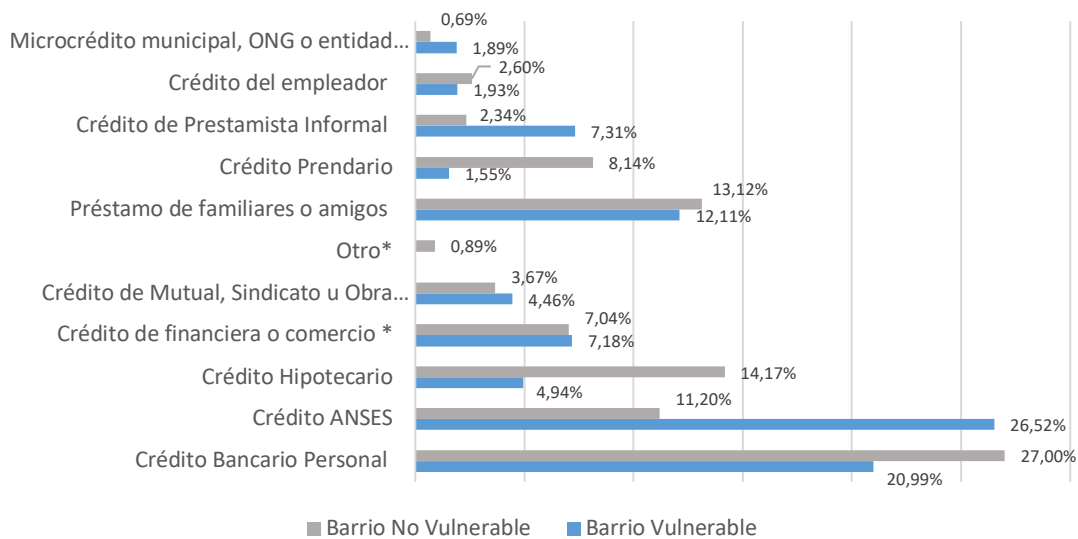
Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE 2021. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99%.

Por otro lado, respecto al resto de los instrumentos financieros relevados vinculados con financiamiento externo, se presentan los resultados en función a la tenencia de los mismos. El Gráfico 13 presenta los resultados obtenidos con el relevamiento de la EPUE 2021, los cuales son comparables con el Gráfico 4 correspondientes a la EISS 2024.

Puede observarse que en general, los porcentajes de tenencia de los distintos instrumentos financieros disminuyeron en el año 2024; excepto para algunos casos

puntuales de instrumentos utilizados principalmente por hogares pertenecientes a barrios vulnerables, como son los créditos hipotecarios, prendarios y otros instrumentos mencionados en términos generales. Los créditos de ANSES son el único instrumento que presenta un porcentaje mayor en 2024, pero solamente para los hogares radicados en BNV.

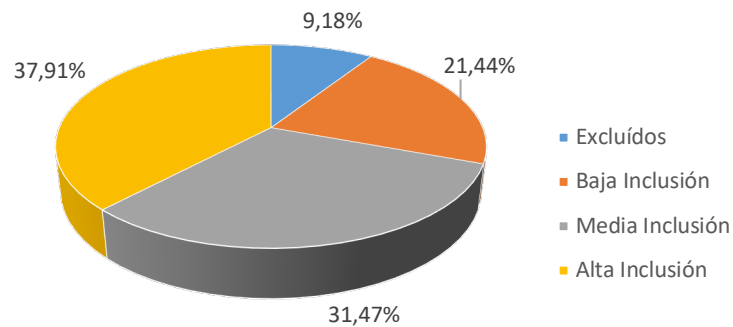
Gráfico 13: Porcentaje de tenencia de crédito por barrio (EPUE 2021)



Fuente: Elaboración propia. **Nota:** Las diferencias entre barrios vulnerables y no vulnerables son estadísticamente significativas al 99%. Excepto (*) que son no significativas.

Por último, en el Gráfico 14 se presentan los datos del relevamiento de 2021 en la ciudad de Bahía Blanca correspondientes al grado de inclusión financiera, considerando la cantidad de instrumentos financieros que utilizan los hogares. De acuerdo con los datos relevados en la EISS 2024, y presentados en este informe podemos observar que el grado de inclusión financiera en la ciudad de Bahía Blanca ha avanzado, notándose una mejora significativa en aquellos hogares pertenecientes a barrios no vulnerables.

Gráfico 14: Nivel de inclusión financiera en la ciudad (2021)



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE 2021.

Considerando esta información podemos decir que la inclusión financiera ha mejorado en la población bahiense a lo largo de los últimos años. Dado que de acuerdo con los datos recopilados en la EPUE 2021, aun 12.012 hogares (9,18%) no contaban con ningún instrumento financiero, 28.057 (21,44%) tenían un nivel bajo de inclusión, representado por el uso de uno o dos instrumentos en el hogar y 41.185 hogares (31,47%) contaban con tres o cuatro instrumentos financieros, lo cual nos permite decir que presentaban un nivel medio de inclusión. Por otro lado, el 37,91% (49.618) hogares poseían cinco o más instrumentos, incluyéndolos dentro de un nivel alto de inclusión financiera.

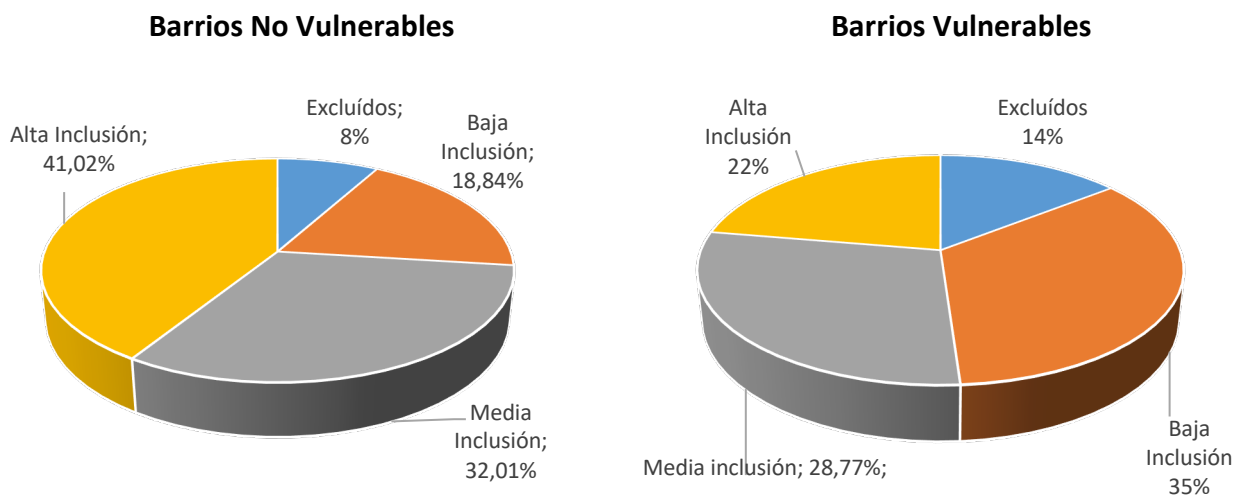
Comparando esta información con la presentada en el Gráfico 7, se observa una importante evolución en términos de inclusión financiera local, dado que la cantidad de hogares excluidos del sistema se redujo a un 0,73%, lo cual representa un total de 948 hogares que aún restan de estar incluidos en el sistema financiero dado que no poseen ningún integrante que tenga algún tipo de instrumento. En relación con el extremo positivo del indicador, 125.439 hogares bahienses poseen cinco o más instrumentos financieros en el hogar.

Estos resultados, nuevamente fueron comparados de acuerdo con el tipo de barrio de pertenencia de los hogares. En el Gráfico 15 se observa que, en 2021 el 8% de hogares (8876) pertenecientes a barrios no vulnerables no contaban con instrumentos financieros en el hogar; sin embargo, si comparamos este resultado con la información relevada por la EISS 2024, presentada en el Gráfico 8, se observa que no existen hogares

excluidos del sistema financiero que pertenezcan a barrios no vulnerables y la inclusión financiera alcanzó un nivel del 98,65% en el mismo año. Si comparamos éste último resultado con el obtenido por la EPUE 2021, se observa que el 41,02% de los hogares de barrios no vulnerables tenían un nivel de inclusión alto, lo cual representa a 44.765 hogares, respecto a 110.402 hogares en 2024.

En relación con los resultados comparables de hogares de barrios vulnerables, también se observa una mejora en términos de inclusión financiera considerando la utilización de diversos instrumentos. Tal como se observa en el Gráfico 15, en 2021 el 14% de los hogares de barrios vulnerables (3136) no poseían ningún instrumento financiero y el 22% (4843) de los mismos tenía un nivel de inclusión alta. Si se comparan estos resultados con los presentados en el Gráfico 8, se observa que han mejorado, dado que el porcentaje de hogares excluidos se redujo a un 5,18% (948) y la cantidad de hogares que pertenece a un nivel alto de inclusión se incrementó a un 81,66% (14.940 hogares).

Gráfico 15: Grado de inclusión financiera por tipo de barrio EPUE 2021



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPUE-2021.

5. Conclusiones Finales

La inclusión financiera en Argentina experimentó avances en varios de sus principales componentes durante 2024, aunque aún enfrenta ciertos desafíos pendientes (BCRA, 2024). La importancia en su expansión radica en que la misma representa un factor clave

y contribuye significativamente al avance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, (Pradhan, 2023; Yap et al., 2023).

Varios son los aspectos socioeconómicos afectados que promueven el crecimiento económico; tales como la reducción de la pobreza, mediante un mejor manejo del dinero y reducción de la economía informal, la promoción del ahorro y la inversión, el empoderamiento a grupos tradicionalmente excluidos, como mujeres, jóvenes y personas localizadas en zonas rurales, como así también facilitar el acceso a créditos para emprendimientos, aumentar la resiliencia financiera de las familias frente a emergencias y mejorar la eficiencia del sistema financiero, entre otras.

De acuerdo con los resultados obtenidos, y en términos comparativos con los obtenidos en la EPUE 2021, hemos observado que los hogares bahienses aumentaron el uso de instrumentos financieros, resaltándose un mayor porcentaje en hogares pertenecientes a barrios no vulnerables. El principal cambio observado radica en el impacto generado por el uso de las billeteras virtuales, las cuales son herramientas que permiten a los usuarios realizar múltiples acciones financieras con solo contar con un celular conectado a internet. Los beneficios y requisitos para su uso suelen ser simples y reconocidos por los distintos hogares, promovidos por los comercios que incentivan el uso mediante la aplicación de descuentos en las compras. Si bien este instrumento financiero es el que mayor auge ha presentado en los últimos años, aún restan 31.062 hogares que manifiestan no tenerlo, y entre las principales razones que justifican el accionar es el desinterés y el no saber usarlo. Respecto a la primera de ellas, podríamos decir que existe cierta autoexclusión respecto a la tenencia de las billeteras electrónicas, sin embargo, al considerar la respuesta de no saber utilizarlas, pone de manifiesto la necesidad de educación financiera para aquellas personas que podrían ser potenciales usuarios de las mismas.

En relación con la tenencia de los distintos tipos de créditos, se observa que los porcentajes relevados por la EISS 2024 son inferiores a los de la EPUE 2021, aunque en ambos relevamientos los instrumentos más reconocidos y utilizados son el crédito personal y los créditos de ANSES.

En relación con las herramientas de financiamiento, se observó que las mismas son utilizadas en menor proporción al relevamiento previo. Las razones que justifiquen la reducción en el uso de los mismos podrían estar vinculadas con cuestiones del contexto macroeconómico o características propias de los instrumentos consultados, dado que no afectaron el nivel de inclusión de los hogares bahienses; los cuales presentaron un aumento sustancial en los niveles de inclusión financiera. Actualmente, se detecta que 948 (5.18%) hogares no cuentan con instrumentos financieros y 474 (2.59%) hogares solo utilizan uno o dos instrumentos. En línea con estos resultados, se resalta la necesidad de políticas adecuadas a las particularidades de perfil que presentan los hogares excluidos, pertenecientes a barrios vulnerables de la ciudad.

Como futuras líneas de investigación y a fin de completar el estudio de inclusión financiera de los hogares bahienses se ahondará en las características de los principales sostenes del hogar para realizar estudios a nivel individuo.

6. Referencias

Barajas, A., Beck, T., Belhaj, M., & Ben Naceur, S. (2020). Financial Inclusion: What Have We Learned So Far? What Do We Have to Learn? IMF Working Papers, WP/20/157, 1-51.

BCRA (2024) Informe de Inclusión Financiera:
<https://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/Informe-inclusion-%20financiera-octubre-24.pdf>

Beck, T., & de La Torre, A. (2007). The basic analytics of access to financial services. *Financial Markets, Institutions and Instruments*, 16(2), 79–117.
<https://doi.org/10.1111/J.1468-0416.2007.00120.X>

Carbó, S., Gardener, E. P. M., & Molyneux, P. (2005). Financial Exclusion. *Financial Exclusion*. <https://doi.org/10.1057/9780230508743>

Cull, R., Ehrbeck, T., & Holle, N. (2014). La inclusión financiera y el desarrollo: Pruebas recientes de su impacto. *Enfoques*, 92, 1–11.

Díaz, L. (2022) Informe sobre Gobierno Abierto y Gobierno Electrónico en Bahía Blanca EPUE– II Semestre de 2021. IIESS CONICET. Bahía Blanca. Documento de trabajo EPUE N°4.

Elorza M. E.; Arnaudo, M. F.; Moscoso, N.; Lago, F.; Geri, M. (2022) Informe de desigualdad en el acceso a los servicios de salud en Bahía Blanca- II Semestre 2021. IIESS CONICET. Bahía Blanca. Documento de trabajo EPUE N°6.

- Esawe, A.T. (2022), "Understanding mobile e-wallet consumers' intentions and user behavior", *Spanish Journal of Marketing - ESIC*, Vol. 26 No. 3, 363-384. <https://doi.org/10.1108/SJME-05-2022-0105>
- Formichella, M. M.; Krüger, N. (2022) Informe sobre educación en Bahía Blanca – II Semestre 2021. IIESS CONICET. Bahía Blanca. Documento de trabajo EPUE N°5.
- Hulme, D., & Mosley, P. (2006). *Finance Against Poverty* (2nd ed.). Routledge.
- Ibáñez Martín, M. M.; Poggiese M. (2022) Informe sobre pobreza energética en Bahía Blanca– II Semestre 2021. IIESS CONICET. Bahía Blanca. Documento de trabajo EPUE N°7.
- Kebede, J. G., Selvanathan, S., & Naranpanawa, A. (2024). Financial stability and financial inclusion: a non-linear nexus. *Journal of Economic Studies*, print.
- Kochar, A. (2011). The Distributive Consequences of Social Banking: A Microempirical Analysis of the Indian Experience. *Economic Development and Cultural Change*, 59, 251–280. <https://doi.org/10.1086/657122>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5–44. <https://doi.org/10.1257/JEL.52.1.5>
- Martínez, L.; Orazi, S. (2022). Informe de Inclusión Financiera en los hogares de Bahía Blanca – II Semestre 2021. IIESS CONICET. Bahía Blanca. Documento de trabajo EPUE N°3.
- Pradhan, T. K. (2023). A Framework for Measuring Financial Inclusion in India: Bridging Gaps between Theory and Practice. *Journal of Financial Counselling and Planning*, 34(2).
- Santos, M.E. (2022) Informe de Pobreza Multidimensional en Bahía Blanca – II Semestre 2021. IIESS CONICET. Bahía Blanca. Documento de trabajo EPUE N°1.
- Santos, M.E. (2024) Informe de Pobreza Multidimensional en Bahía Blanca – Encuesta de Inclusión Social Sostenible 2024. IIESS CONICET. Bahía Blanca. Serie de documentos EISS N°1. ISSN 2250-8333
- Sarma, M., & Pais, J. (2011). Financial Inclusion and Development. *Journal of International Development*, 23(5), 613–628. <https://doi.org/10.1002/JID.1698>
- Subaramaniam K., Kolandaisamy R., Bin Jalil A., Kolandaisamy I.(2020) The Impact of E-Wallets for Current Generation, *Journal of Adv Research in Dynamical & Control Systems*, Vol. 12, 01.
- Yang, M., Mamun, A. A., Mohiuddin, M., Nawji, N. C., & Zainol, N. R. (2021). Cashless Transactions: A Study on Intention and Adoption of e-Wallets. *Sustainability*, 13(2), 831. <https://doi.org/10.3390/su13020831>
- Yap, S., Lee, H. S., & Liew, P. X. (2023). The role of financial inclusion in achieving finance-related sustainable development goals (SDGs): a cross-country analysis. *Economic Research-Ekonomska Istrazivanja*, 36(3).